

LA LOGISTICA EN AREAS DE CONCENTRACION URBANA

- Por el Major H V C Stephens Royal Corps of Transport.
- De la "British Army Review", nº 64/1980.
- Traducido por el CN D. Luis A. FERNANDEZ BECEIRO.



"G dijo 'Ya sé a quien adjudicarle esto',
y pasó el expediente -para acción- a Q,
Q sonrió con sorna y comentó
'Pobrecita Sección G' y escribió sobre el expediente
'para archivo'".

de "Wipers Times" - 1918.

Es fácil eludir los problemas de la guerra en zonas urbanas diciendo que casi todos los Ejércitos actuales tratarán de evitar esta forma de lucha, cara y larga. Sin embargo, todo parece indicar que cada vez es más probable éste tipo de confrontación; en la "British Army Review" hemos leído detalles acerca de los crecientes complejos urbanos existentes en el Noroeste de Europa. En la defensa de cualquier territorio de cierta extensión, en el que existan zonas muy pobladas, el combate en las ciudades constituirá una parte importante de la lucha, tanto si el complejo urbano está en el mismo frente como si las ciudades han sido rebasadas en el ataque inicial y tienen que ser ocupadas por los escalones subsiguientes. Esta última línea de acción parece más probable y conducirá a una operación casi de cerco, similar a la que cabe esperar si Berlín se ve atacado. La mayoría de las publicaciones que tratan del apoyo logístico en una operación de zonas urbanas, despachan el tema con dos párrafos e incluso en algunos casos lo ignoran totalmente.

La finalidad de este artículo es estudiar los problemas que plantea el apoyo logístico en la defensa de áreas urbanas y apuntar algunas soluciones.

La lucha en zonas urbanas es larga en tiempo y costosa en hombres y material, requiere un prolongado y sostenido esfuerzo y en su planteamiento logístico deberán tenerse muy presentes -desde un principio- estas circunstancias. Los desplazamientos de efectivos humanos y de recursos de materiales pueden verse muy restringidos por quedar pocas rutas -practicables. Sin embargo, pese a estas condiciones adversas, hay otras que pueden favorecer al defensor, tales como la facilidad de ocultación, que restringirá la actividad aérea del agresor y limitará la observación y zonas de tiro de su Artillería. Los combates en áreas muy pobladas se realizarán con escasa conexión entre las distintas Unidades que participan en la acción, lo que proporcionará un gran protagonismo de los mandos subordinados de todas las Armas. Adquirirán gran importancia la iniciativa y el valor, individuales.

Las armas químicas "no persistentes" -aún con sus obvias repercusiones políticas por su empleo en áreas urbanas- resultarán muy atractivas para el agresor. Estas armas no destruyen edificios ni crean inmensas masas de escombros que dificultan el avance de los atacantes, como ocurrió en Hamburgo y Stalingrado. Por tanto, en el adiestramiento para la defensa de zonas urbanas debe darse importancia a la neutralización de los efectos de los agentes químicos.

Preparación

Si la situación permite una acumulación y almacenamiento, previos, de efectos de consumo, el acopio y distribución de estos debe responder a tres interrogantes: ¿Qué? ¿dónde? y ¿cómo? Será necesario, además, una anticipada y meditada asignación de prioridades. A las municiones se les debe asignar la máxima prioridad. La historia nos enseña que en la lucha en zonas urbanas se produce un gran consumo de munición y se trata, además, de un artículo sin el cual la defensa no es posible.

La acumulación de repuestos de material defensivo y de ingenieros constituirá, probablemente, la segunda prioridad. Esta acumulación planteará un problema de cantidad y espacio disponible y será el Estado Mayor el que decidirá lo que es vital y lo que es accesorio.

Las raciones ocuparán el tercer lugar, después de las municiones y los repuestos. Es importante el acopio de la suficiente cantidad de víveres para sostener a la fuerza durante una posible larga acción, aunque se pueda contar con los recursos locales para asegurar un mínimo de éstos suministros.

La demanda de productos petrolíferos en la lucha en zonas urbanas será escasa. Se precisará la acumulación necesaria para hacer frente al transporte de unidades, con toda su impedimenta, durante el despliegue inicial y para el funcionamiento estático de los carros de combate; pero una vez establecidos los depósitos distribuidores, las distancias a recorrer para su reabastecimiento serán cortas.

Una vez establecidas las prioridades, el problema consiste en determinar dónde se ubicarán los depósitos distribuidores. Lo ideal sería contar con depósitos móviles. Evidentemente el material defensivo de repuesto y de ingenieros debe situarse lo más próximo posible al lugar de su utilización. Las municiones y otros suministros de combate crearán otros problemas; para solventarlos existen dos opciones: centralizar las existencias o almacenarlas por lotes asignados a las distintas unidades. El colocar todo el material en un sólo depósito central, tiene el grave inconveniente que puede ser destruído totalmente en un único ataque; mientras que la dispersión en distintos almacenes exige más personal para su custodia y manejo y, si las posiciones no están previamente ocupadas, pueden quedar fuera del plan inicial de despliegue. La solución más correcta parece ser la intermedia: unas reservas de combate lo más próximas posible a las Unidades (establecidas en el último momento) y unos suministros de segunda línea almacenados en uno o dos depósitos en situación central.

Para facilitar los problemas de acumulación deben tomarse ciertas medidas. Los acopios, en la medida que sea posible, deben ser empaquetados previamente sobre plataformas ("pallets") normalizadas, tipo OTAN, y los paquetes estibados sobre lejas en los que sean fácilmente accesibles al equipo mecánico de manejo de mercancías y retirados, sin complicaciones, en el previsto orden de prioridades. El transporte de segunda línea debe hacerse estibando el material en capas de poca altura y trincándolo convenientemente, para lo cual debe disponerse del equipo necesario. Parte de los vehículos de transporte del escalón logístico y del de segunda línea, deberán disponer de gruas.

Puede ser necesario utilizar vehículos y conductores no integrados, normalmente, en los transportes operativos; por ejemplo, camio-

nes de mudanzas utilizados para la acumulación de raciones o para el traslado de equipo técnico que debe ser protegido de las inclemencias del tiempo. En el período de tensión previsto a la ruptura de hostilidades será conveniente emplear conductores civiles locales, en el grado máximo posible, con el fin de evitar un prematuro desgaste de los conductores militares que tendrán que soportar luego lo más rudo de la tarea, cuando la lucha haya comenzado.

Reabastecimiento y Administración

El reabastecimiento tiene por objeto mantener la autosuficiencia de las Unidades. Esto quiere decir que deben contar con unas determinadas reservas en sus abastecimientos de combate. El nivel de estas reservas será función del grado de la amenaza, el tamaño de la zona y los planes del Mando; lo normal será contar con reservas para cinco días. Para la acumulación inicial de los abastecimientos deberán ser utilizados todos los vehículos de segunda línea y parte de los del escalón logístico. Una vez terminada la fase de acumulación, los acopios de las Unidades deberán mantenerse al nivel inicial, para lo cual deberá entrar en funcionamiento el sistema de reabastecimiento.

Dentro de los límites de la zona urbana no será necesaria la cadena completa de abastecimientos. Agrupando los vehículos del primer escalón y los de la segunda línea, se podrá prescindir de los conductores de aquellos, que podrán volver a sus unidades de origen como fusileros. El transporte de segunda línea podrá cubrir las cortas líneas de reabastecimiento constituyendo con sus elementos grupos de reabastecimiento inmediato (GRI) (1).

Se supone que un GRI puede realizar la tarea del escalón de abastecimiento de un batallón (A 1) convirtiéndose entonces en un auténtico escalón de abastecimiento. En estas condiciones puede resultar más conveniente que los conductores de este escalón queden integrados en una organización central en el Area Administrativa, asegurando de este modo que cualquier demanda urgente será satisfecha inmediatamente. Esta medida puede facilitar el desarrollo posterior de la organización, una vez conseguido el despliegue inicial y comenzadas las operaciones defensivas en una determi-

(1) Immediate replenishment groups (IRGs) en el original inglés.

nada zona o distrito. Los Comandantes de las Unidades y los Intendentes deben confiar en que sus necesidades urgentes serán satisfechas en el momento oportuno.

Como ya se indicó, la demanda principal de suministros la constituirá la munición. Los aprovisionamientos de petición constante deben permanecer sobre vehículos, en la Zona Administrativa, para poder ser llevados a vanguardia tan pronto como sean solicitados.

Puede ser que en la fase de acumulación no sea posible distribuir adecuadamente todas las raciones disponibles, o que no se cuente con la suficiente cantidad de ellas, lo que, en cualquiera de los casos, obligará a buscar otras fuentes de suministro. Parecidas circunstancias se darán con los productos petrolíferos a los que se les asignará una prioridad baja en la fase de acumulación, requiriéndose una detallada investigación en busca de recursos locales de toda clase de combustibles.

En el sistema de reabastecimiento, una de las cuestiones más difíciles es la de decidir donde debe iniciarse el fraccionamiento del bloque de mercancías acumuladas, con objeto de facilitar su posterior distribución. El lugar de la partición debe situarse, lógicamente, dentro del Area Administrativa de la Fuerza, ya que ello permitirá la correcta dosificación y mezcla de provisiones y pertrechos que los GRI deben llevar hacia vanguardia, en una zona donde escasean los medios para el manejo de grandes pesos. Por otra parte hay que tener en cuenta que en esta zona habrá una probable penuria de personal, y el fraccionamiento del material acumulado exige tiempo y mano de obra. Una forma de facilitar el problema es mediante la preparación previa de lotes de munición sobre plataformas ("pallets"), conteniendo cada una distintos tipos de proyectiles y cargas, en las proporciones que se estime serán consumidas.

Después de un fuerte bombardeo se hará difícil el movimiento de vehículos automóviles para efectuar el reabastecimiento y puede resultar necesario recurrir por algún tiempo al empleo de tracción animal, o incluso de portadores humanos. El planeamiento previo debe incluir detalles tales como el equipo civil disponible para colaborar en los trabajos de desembarco de las vías de comunicación. Si se mantiene una Agrupación de Reserva en situación central, es vital dejarle expeditas las rutas por las que debe desplazarse para realizar su despliegue.

Si los desplazamientos en superficie se hiciesen impracticables, deben estar previstos -aunque sea con carácter limitado- los rea-

bastecimientos por vía subterránea. Los ferrocarriles metropolitanos, suburbanos, alcantarillas (con diámetros no inferiores a 6 metros) y cavidades del subsuelo podrán, probablemente, proporcionar rutas practicables. Los alemanes, en su defensa de Berlín, descubrieron que todo el sistema subterráneo de la capital germana podría ser inundado. Por ello, en cuanto sea posible se deberá efectuar un minucioso reconocimiento de todo el subsuelo ciudadano. Es importante asegurarse de que los accesos al área defensiva, por vías subterráneas, están perfectamente bloqueados y no permiten la penetración enemiga por este camino.

Las tropas de ingenieros tendrán que actuar desde el primer momento en la construcción y mejora de obstáculos; tendrán otros cometidos en el Area Administrativa, una vez iniciada la batalla. Una de sus principales tareas será la de asegurar el suministro de agua potable, durante el desarrollo de la lucha. El plan logístico debe, por tanto, incluir la localización de tanques, embalses, conducciones y cualquier otra instalación desde la que pueda ser bombeada el agua disponible.

Puede fallar el suministro de energía necesario para accionar las bombas eléctricas de las gasolineras, por lo cual será preciso tener previstas varias alternativas para la alimentación de estas estaciones. El Cuerpo de Ingenieros deberá tener un conocimiento preciso de los equipos civiles que -en caso necesario- puedan ser útiles durante el desarrollo de la batalla y tener personal adiestrado en el manejo de estos equipos.

Otros cometidos de los ingenieros serán, probablemente, la conservación del agua existente, la depuración de aguas residuales, entretenimiento y mejora del sistema viario subterráneo, la puesta y mantenimiento en servicio de centrales eléctricas, la preparación de plataformas para helicópteros y aviones de despegue vertical y acondicionamiento de refugios.

La historia nos demuestra que las enfermedades y epidemias han matado, a menudo, más soldados que el enemigo. Los servicios médicos deben incluirse en el planeamiento, desde sus comienzos, dictaminando y promulgando las disposiciones pertinentes en pro de la higiene y buena salud de los combatientes.

La lucha en zonas urbanas produce una elevada proporción de bajas. El Real Cuerpo Médico Militar (2) debe colaborar con el Estado Mayor en la estimación del número de muertos y heridos de cada batalla. Ba

(2) RAMC

sados en cifras de la Segunda Guerra Mundial, cabe esperar que en la lucha de zonas urbanas se producirán del orden del 12 al 15% de bajas diarias, de las cuales un 75% de heridos y el resto de muertos. Del total de heridos se prevé que necesitarán ser evacuados solo el 40%. La clave del éxito de un plan médico está en la rápida evacuación de los heridos, consiguiendo con ello las máximas probabilidades de su supervivencia.

El Real Cuerpo Médico Militar debe, evidentemente, preparar los mejores hospitales de campaña, dentro de sus posibilidades y de acuerdo con las circunstancias. Lo ideal sería poder utilizar las instalaciones hospitalarias civiles. Las Secciones de Evacuación deben quedar destacadas en los Puestos de Ayuda Regimental (3) y dotarlas de medios para despejarles el camino a las ambulancias que, probablemente tendrán que moverse entre escombros.

Lo normal es que haya déficit de personal médico cualificado y por ello, en el planeamiento realizado en tiempo de paz, debe preverse la localización de hospitales y clínicas existentes y establecer una relación de personal civil voluntario, competente en funciones sanitarias, capaz de colaborar con el RAMC.

La retirada de cadáveres, tratada muy brevemente en "La Administración en el Campo" constituye un problema serio. Los cuerpos muertos dejados en el campo de batalla causan efectos perniciosos, tanto en la moral de la gente como en su salud e higiene ¿cuántas unidades deben encargarse del levantamiento y evacuación de restos mortales?

Una vez iniciados los combates en una zona urbana, los trabajos de reparación y recuperación dejan de tener prioridad, debiendo quedar reducidos a aquellos que incidan directamente sobre la capacidad operativa de las fuerzas. Tendrán primacía en este caso los vehículos clase "A", las armas y los aparatos de radio que sirven a las comunicaciones militares.

Aunque dependiendo en gran parte de la situación del momento, no es probable que las reparaciones en primera línea revistan un carácter urgente. Será más fácil llevarse al frente un servicio completo de reemplazo de equipos, sustituyendo totalmente aquellos que necesiten reparación. Los equipos desmontados deben ser reparados lo más brevemente posible e incorporados a los almacenes de repuestos.

(3) RAPS

Una vez completada la acumulación, el reabastecimiento de pertrechos de guerra constituirá una tarea de poca entidad. Una pequeña Plana Mayor controlará y supervisará el flujo de suministros de combate. Estos pueden ser traídos directamente desde los depósitos de guerra por vehículos del escalón logístico, en distancias tan cortas que no será necesario recurrir al Real Cuerpo de Transportes (RCT). Si es este el caso, sería interesante considerar la utilización de los conductores del RCT para el manejo de los vehículos del escalón de las unidades, pudiendo disponer de varios fusileros para el combate.

El Real Cuerpo Militar de Abastecimientos (4) tendrá, además de sus misiones específicas, la de buscar y obtener recursos locales para complementar el suministro de raciones y de piezas de repuesto.

La Policía Militar (5) tiene, tradicionalmente, dos cometidos principales en estas situaciones: la regulación del tráfico (incluido el civil y el de los refugiados), y su cooperación con la policía civil. A estas funciones básicas podemos añadir la inspección y control de contaminación química, pudiendo llegar a constituir este cometido su función principal. La regulación del tráfico -una vez finalizada la fase de acumulación de material- puede resultar innecesaria; pero lo que si seguirá siendo preciso es el control de los movimientos del personal civil y refugiados, para que no se interfieran en el desarrollo de los planes militares.

También puede ser requerida la Policía Militar para colaborar en el mantenimiento del orden en el Area Administrativa.

Es muy fácil eludir el problema de los refugiados alegando que en una zona de operaciones cercada, tal como la que estamos tratando, no existen refugiados. Sin embargo, no solo existen sino que pueden llegar a bloquear un trayecto o vía de comunicación al desplazarse quinientos metros para alcanzar un refugio subterráneo o moviéndose quinientos kilómetros a través del país. El control de los refugiados y su provisión de víveres y viviendas compete, normalmente, a las autoridades civiles, pero, - puede llegar a constituir un problema tan grave que tengan que afrontarlo los militares. En este caso las responsabilidades quedan perfectamente es

(4) RAOC

(5) RPM

tablecidas y definidas. El Estado Mayor G (6) debe prever el número aproximado de refugiados existentes, o que puedan existir, y designa las unidades que se responsabilizarán de su control y, si es preciso, de su administración. El Estado Mayor A (7) organiza este control e imparte las instrucciones pertinentes -acordes con la Convención de Ginebra- y coordina todas las actividades de los refugiados hasta que las autoridades civiles se hagan cargo de ellos. El Estado Mayor Q (8) se responsabiliza de suministrarles alimentos, vivienda y atención sanitaria; y se asegurará de que los planes de movimientos y manutención de los refugiados no perturbarán los planes operativos.

En granjas aisladas, e incluso en pequeños pueblos, los movimientos de la población civil no causarán grandes problemas. El traslado de un Area Administrativa a una ciudad puede causar graves problemas orgánicos. En primer lugar está la cuestión de convencer a los civiles de que accedan a desplazarse; en zonas de gran densidad de población, con bloques de apartamentos, el número de ciudadanos que tengan que moverse puede llegar a ser muy elevado. En segundo lugar, una vez decidido el desplazamiento, queda la dificultad de encontrar nueva ubicación a estas personas. Son problemas estos, que no se pueden resolver con prontitud, a no ser que se haya establecido un adecuado plan previo de evacuación.

Las responsabilidades de un Estado Mayor Logístico que apoye la lucha en zonas urbanas, no son de gran entidad ni complicación, aunque sí es necesario que sus miembros estén lo más próximo posible a las unidades combatientes -desde luego más cerca que en una guerra convencional en espacios abiertos- con objeto de reaccionar con flexibilidad y rapidez. El problema es, con todo, un problema de planeamiento y de mantenimiento cotidiano. El plan debe estar condicionado, solamente, por el tamaño, composición y misión de las fuerzas, la duración probable de las operaciones, la estimación de gastos y el clima. Deben tenerse en cuenta los recursos locales capaces de completar los abastecimientos fijados en la determinación de necesidades, en un plan logístico de cierta entidad.

(6) G Staff = Estado Mayor General.

(7) A Staff = Estado Mayor Administrativo.

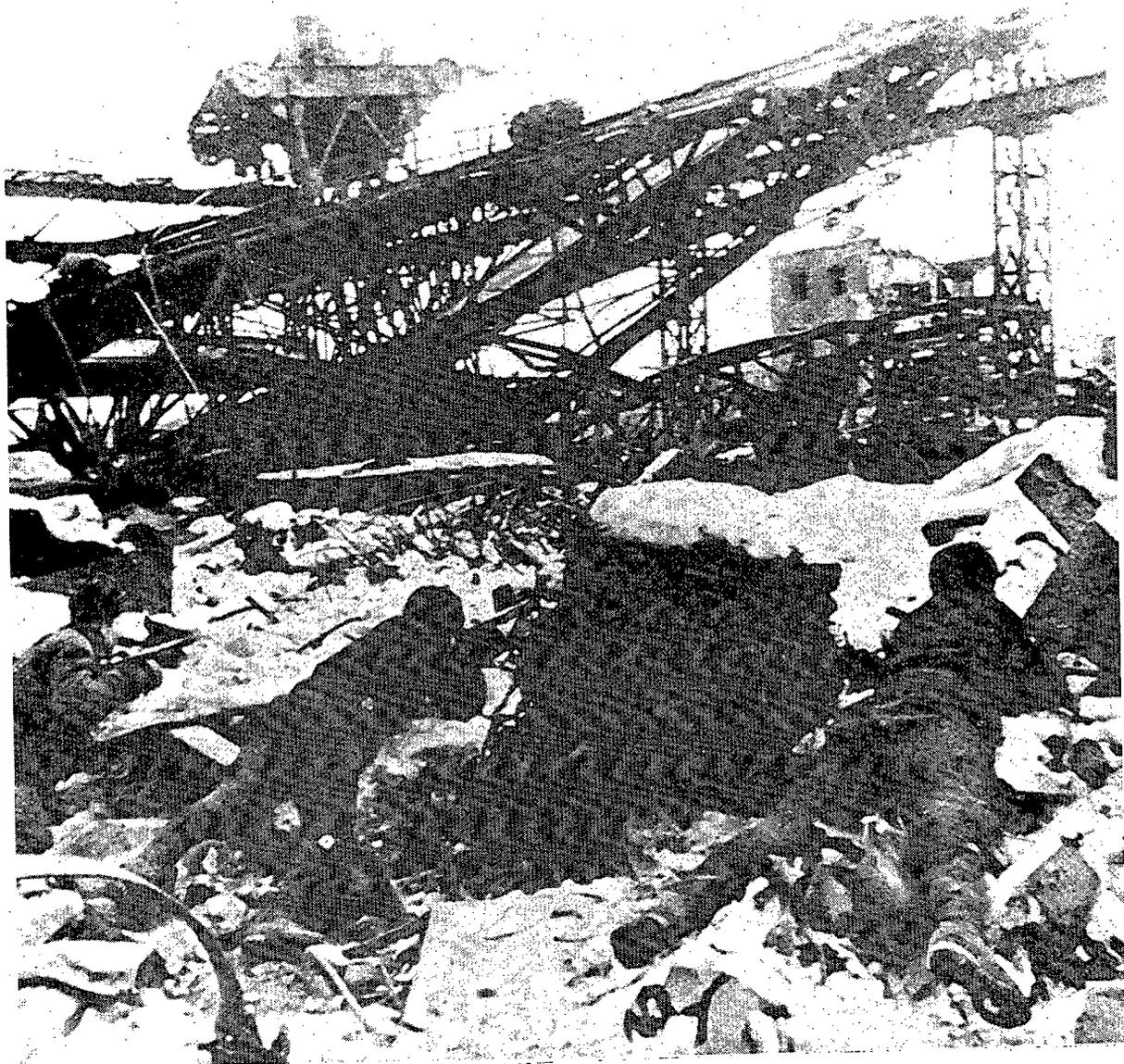
(8) Q Staff = Estado Mayor de Abastecimiento.

Lo normal será contar con recursos locales en artículos tales como alimentos, productos petrolíferos y agua, pero, en un área urbana - existirán, además, otros medios con aplicación militar: alojamientos, mano de obra, material para ingenieros, maquinaria, servicios médicos, almacenes, transportes y depuración de aguas residuales.

Un planeamiento previo eficaz incluirá la disponibilidad en carreteras, ferrocarriles, comunicaciones por vía acuática, transportes subterráneos, grandes cavidades en el subsuelo para depósitos de material - (aparcamientos de automóviles, sótanos, huecos bajo los puentes de las autopistas, etc.) y facilidades locales como garajes y hospitales.

Las telecomunicaciones desempeñarán un papel vital en el apoyo logístico, en una confrontación en áreas urbanas. Para hacer frente a la potencial amenaza electrónica, debe desplegarse un máximo esfuerzo para asegurar las telecomunicaciones propias, estableciendo varios sistemas alternativos de enlace. Es probable que el teléfono permanezca en funcionamiento durante algún tiempo y -mientras esto ocurra- debe utilizarse este medio al máximo para minimizar la localización e interferencias de las emisiones propias, por parte del enemigo. Otros métodos de envío de despachos y comunicaciones es mediante mensajeros, métodos alámbricos y el envío de mensajes ordinarios (no urgentes) utilizando los transportes logísticos. Cuando se emplee la radio deben utilizarse emisiones de poca potencia y corto alcance, para evitar su detección por el enemigo, especialmente dentro de las zonas urbanas.

La moral suele incluirse en el "último pero no menos importante" párrafo de cualquier artículo y, aquí ocurre igual. Pero no es porque esta idea se nos ocurra tardíamente, sino porque, si queremos destacar un solo aspecto de todo lo expuesto, este aspecto es la importancia de la moral. El mantenimiento de la moral constituye un problema serio, aún para aquellos Mandos que gozan de gran prestigio y ascendiente. A unas tropas que combaten sin respiro por largos períodos de tiempo y que, probablemente, no verán otros resultados que un creciente número de bajas y la gradual disminución de su ración alimenticia, resulta difícil mantenerles con su espíritu combativo intacto. Un buen plan logístico -con la suficiente flexibilidad para permitir la rápida evacuación de las bajas y eficaz tratamiento de los heridos- puede ayudar en gran medida a superar otros inconvenientes y constituye una clara prueba de un mando eficaz. Es también importante mantener informados a los soldados de la misión que se les ha encomendado y de la situación de la batalla, en cada momento.



" . . . los enormes problemas de los escombros que dificultaron el avance en . . . STALINGRADO".

Conclusiones

La lucha en zonas urbanas conlleva a unos problemas logísticos específicos. Muchos métodos, procedimientos y sistemas eficaces en otras situaciones, deben ser desechados en este caso. El apoyo logístico debe basarse en un planeamiento minucioso, un gran margen a la iniciativa y grandes dosis de flexibilidad. La historia nos enseña que se requerirá un intenso y prolongado esfuerzo; y que -para sostener la batalla- la acumulación de medios debe planearse con gran detalle y quedar sujeta a un estricto establecimiento de prioridades. Una vez rotas las hostilidades, el reabastecimiento debe sostenerse mediante un sistema sencillo que permita que los niveles de acopios se mantengan durante el período bélico. Las vías de comunicación pueden quedar impracticables, lo que exigirá un creciente esfuerzo por parte de las tropas de ingenieros para dejar expeditos un mínimo indispensable de itinerarios.

Todos los servicios desempeñan un papel vital en esta clase de guerra y el Estado Mayor tendrá que esmerarse en un planeamiento adecuado a este tipo de lucha. Deben tomarse las oportunas providencias para evitar que los refugiados y el personal civil, en general, no hagan fracasar -por sus interferencias- este cuidadoso planeamiento.

La aplicación de los principios administrativos se hace aquí - más claramente precisa que en cualquier otra forma de confrontación. Sin una previsión adecuada y un planeamiento casi exhaustivo, la batalla hará crisis en sus primeros choques. En pro de la economía en el empleo de los recursos, debe establecerse un cuadro de prioridades cuidadosamente estudiado y definido. La cooperación y la flexibilidad deberán ser las claves de todo plan logístico de este tipo. Aunque la lucha en las condiciones presentadas en este artículo puede resultar complicada y confusa, el plan logístico debe ser -por encima de todo- simple y eficaz.
